

Sale un Faidit á triunfar,  
 queda un Faidit á esperar  
 con su gente, en sus hogares,  
 que el sol le deje tentar  
 del camino los azares.  
 ¡No me miréis con pesar  
 que á quien se apresta á luchar  
 no le abaten los pesares!  
 ¡paso, y dejadme cantar,  
 mis juglares!

*Avanza unos pasos en dirección del estrado. Sube al estrado, llevando abrazada á la viejecita. Cruzados, familiares y juglares se sientan á sus pies. Rosa Hugoneta se dispone á servirle. Tiberge se mantiene á su lado conmovida, y Arnaldo inicia esta trova.*

«Ríe la primavera, toda en flor,  
 y yo, que en nieves enterré mi amor,  
 la fría losa del invierno nuevo;  
 lo encuentro aún vivo, y, por cantarlo en flor,  
 ¡voy á empezar un serventesio nuevo!

*Todos con gesto de absoluta suspensión escuchan: el telón cae pausado sobre el cuadro.*

TELÓN

## ACTO SEGUNDO

Cámara de estrado en el castillo-palacio de LAURA DE LIL y FOIX. Al fondo, puerta comunicando con una galería de arcos de piedra, vertical sobre la línea de la decoración. A la parte derecha, puerta que comunica con otras habitaciones del castillo. A la izquierda, puerta que conduce á los camarines de LAURA DE LIL y FOIX. Junto á la puerta del fondo, gran ventanal que abre sobre el campo; horizonte de montañas y cielo de tarde.

Al levantarse el telón, estará LAURA DE LIL sentada y su dama GUERISENDA al lado suyo, en escabel más bajo que el sillón de la castellana; inclinando á veces la frente sobre sus rodillas, á veces tomándole las manos y besándose las. ISALDINA asomada al ventanal del fondo, dice su primer verso, viniendo luego á acomodarse á los pies de su señora, también en un escabel muy bajo y en actitud parecida á la de GUERISENDA. Melancolía y abandono en las frágiles figuritas de las infantinas.

ISALDINA

Ni un paje en las sendas con mirtos...

GUERISENDA

Amor va de arnés á la guerra.

LAURA

¿Os cansa esta vida, infantinas?

ISALDINA

No pasa el invierno en Provenza.

GUERISENDA

Las cortes de amor acabaron.

LAURA

La paz nos vendrá de la guerra.

ISALDINA

¡Y haremos pavés en los puentes!

GUERISENDA

¡Y bandas, que adornen enseñas!

ISALDINA

¡Y habrá nuevas trovas de hazañas!

GUERISENDA

¡Y nuevos amores!...

LAURA

¡Provenza!...

¿Qué sueño os hacéis de la vida?  
 Catad vos en mí, qué se de ella...  
 ¡La misma Alianor de Aquitania,  
 mendiga una vez y dos reina,  
 no fué más probada á su tiempo  
 que Laura de Lil, vuestra dueña!  
 En cada recodo, un zafiro  
 perdió mi corona de reina;  
 mi pecho ardió tanto de amores  
 que hoy sólo cenizas le quedan.  
 ¿De qué me sirvieron amores  
 cuando era, en Bretaña, la Reina?  
 Rompiendo sus alas,  
 al dar, con el aire en mis rejas,  
 las trovas de mis trovadores,  
 cantando su amor y mis penas



llegaban á mi... goteaba  
la sangre en la estrofa postrera:  
¡mis pajes y mis trovadores  
se hacían matar por su reina!

GUERISENDA

¡Mal sino era el vuestro!

LAURA

Trocada  
mi suerte en el ápice de ella,  
vendida en mi amor y mi nombre,  
mi ultraje hecho fuego en mis venas,  
esposa de un rey repudiada,  
torné á mi rincón de Provenza...

ISALDINA

¡Cuitada!

LAURA

Bendije, llegando,  
mi negro castillo en las peñas:  
¡antorcha iba á ser, en mis manos,  
de sangre y discordia mi tierra!

GUERISENDA

¿Contábais vengaros?

LAURA

¡Soñaba  
contando en mis planes con ella!  
¡Paloma en campiña de mirtos,  
su amor aletarga á Provenza!  
¡Volcad sus cornisas romanas  
y el leve hemicycle en sus Termas!  
¡Esquivad las auras  
de amor, que le llegan de Grecia!  
Si queréis salvarla,  
si salvaros queréis, damiselas,  
apartad del mundo  
las pupilas vuestras.  
¡Hay llanto en las cosas!  
¡Amad, si podéis, las estrellas!

ISALDINA

¡Dijera que es trova!

GUERISENDA

Os amaron  
y os fueron funestas  
las ansias de vuestros galanes;

si un día, mi dueña,  
sois vos la que amais...

LAURA

¡Que tus labios  
no acaben de hablar, Guerisenda!  
Si un día, olvidando  
la ley de mi vida, en mis venas  
corrieran los fuegos paganos  
que han hecho cenizas mi tierra,  
¡que mi alma de mármol,  
partiéndose al fuego, me sepulte en ella!  
A los amadores  
que á mis piés se llegan,  
les tomo el acero, les torno las arras,  
y guante de hierro les calzo en la diestra.  
Las cotas de malla  
no ceden, en su ancho; cuando las aprietan  
corazones latiendo de amores,  
¡las cotas de malla les siegan las venas!

ISALDINA

Pensáis siempre mal...

GUERISENDA

Desdichada,  
no véis sino llanto en la tierra.

LAURA

¿Queréis alegría?... ¿Mis damas  
no saben vivir en tristeza?  
¿Os duele que vuestros amores  
se fueran de arriés á la guerra?  
Jordán de Lantar, ¿no decía  
la trova á tus piés, Guerisenda?  
Ramón Miraval, ¿no besaba  
tu guante, Isaldina, en las sendas?  
¿Por qué no seguirles?... Mi torre  
jamás ha cerredo sus puertas  
al paso de pechos ingratos;  
¿por qué no os hacéis juglaresas?

ISALDINA

¿Por qué la señora, enojada,  
se aira con nuestras tristezas?

GUERISENDA

Perdón.

LAURA

Transición en la voz, y con un tono  
de exquisita dulzura.

Perdonadme vosotras;  
si es dura mi voz, damiselas,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1629 MONTERREY, N.L.



no es de ella el ser dura; es que, al cabo,  
me dió su lección la tormenta.

*Queriendo animarlas y consolarlas*

Venidme á mis pies; de un ejemplo  
rimado y sutil se me acuerda,  
que enseña á querer los dolores  
y oí, siendo niña, en Provenza.

ISALDINA

Contadlo; la tarde es propicia.

GUERISENDA

Y el llanto y las risas concuerdan.

LAURA

*Teniéndolas á sus piés. con grave y  
melancólica ternura.*

Eranse dos infantinas;  
la una, rica y poderosa,  
nieta de reyes, famosa  
por las pedrerías finas  
de su túnica gloriosa.  
La otra olvidada y llorosa  
con solo un castillo en ruinas.  
Las infantinas se vieron  
y hablando, hablando, vinieron

hasta disputarse un día  
sobre cual de ambas, hilando  
su fortuna ó su dolor,  
con sus manos, hilaría  
la tela que serviría  
para un veste mejor.  
Pecheros y servidores  
recorrieron los caminos  
arrancando, en sus fervores  
para su dama, unos linos  
que transcendían á flores;  
y de las dos infantinas  
la más poderosa, hiló  
copos de nieve, que no  
las plantas de sus colinas:  
No tenía verdes prados  
ni servidores, ni dueñas,  
ni hechas estaban sus peñas  
á dar linos perfumados;  
y de las dos infantinas  
la más pobre, hiló con fe  
fibras de zarzales, que  
aun guardaban las espinas...  
Iba la dichosa hilando  
el copo esponjoso y blando  
de sus abundancias y era  
en movimientos sutiles,  
pasar nieve entre marfiles  
la labor de la hilandera.  
La otra, entre tanto, torcía  
las fibras de sus zarzales,  
y como en ellas se hería

la hebra hilada, se teñía  
de la sangre que corría  
de sus dedos virginales...  
Y así la más venturosa  
de las infantinas dió  
lino á una veste famosa  
que otra infantina vistió;  
pero en su adverso rigor  
y en su miseria olvidada,  
tejió la tela mejor  
la infantina desdichada;  
porque enrojecida por  
la sangre de su dolor  
su tosca hilaza cruenta,  
¡fué una púrpura sangrienta  
que vistió un Emperador!

ISALDINA

¡Llegóme á la entraña el ejemplo!

GUERISENDA

Me hará bendecir mis tristezas.

*Se ha abierto la puerta de la estancia y ha penetrado en ella Guillermo Faidit. Al hallarse con la soberana y sus damas parece contrariado y se detiene inclinándose.*

LAURA

*Con altivez y enojo.*

Guillermo Faidit, ¿desde cuándo  
entráis sin pedirme la venia?

*Guillermo se inclina más profundamente sin responder. Laura con ceño duro le mira un instante; luego vuelta á sus damas, dice.*

Podéis retiraros, mis damas,  
y no me olvidéis, en las penas,  
que á más perder sangre en la hilaza,  
¡más púrpura os hilan las ruecas!

*Se sonrie y les da sus manos, que ellas besan. Ambas, saludando á Guillermo, que también les hace reverencia, desaparecen por el fondo. Laura de Lil las sigue un momento con ojos de melancolía.*

GUILLERMO

Perdonad si hice agravio, mi señora.

LAURA

Habéis entrado sin pedir licencia  
como amante en favor, en mi retiro,  
y mis damas os vieron.



GUILLERMO

Os traía  
noticias de la guerra.

LAURA

Os olvidasteis  
de traer mi respeto sobre todas.

GUILLERMO

La guerra y sus azares hay momentos  
en que no aguardan...

LAURA

¡Un vasallo siempre!  
Ahora, hablad.

GUILLERMO

Los franceses, mi señora,  
se encuentran sin caudillo y ponen precio  
á la traición de un provenzal. Ansiando  
llevarse entre sus hordas prisionera,  
—imagen de Provenza lamentable—  
la última soberana de estos montes;  
Laura de Lil y Foix, pregón hicieron  
que al caballero provenzal que tome,

para traerles hasta aquí, su mando,  
le hacen señor de villas en el Ródano,  
y le afincan diez torres en Gascuña.

LAURA

¿Y el nombre del traidor?

GUILLERMO

Aún no ha surgido  
que tiene riesgos la traición.

LAURA

Bien pronto  
darán con él... ¡y pasará mi estirpe!

GUILLERMO

*En voz baja, dando unos pasos ha-  
cia ella.*

Laura de Lil, dadme la venia y pongo  
remedio al daño.

LAURA

¿Vos?

GUILLERMO

Y en el principio  
de mayor gloria para vos lo truoco!

LAURA

No os engañéis...

GUILLERMO

Va vuestro honor, señora.  
Dadme la venia, y amparado en ella,  
el caballero provenzal que guie  
traidor, por tierra vuestra, á los franceses,  
¡seré yo!

LAURA

¡No, Faidit!

GUILLERMO

Oídme: dueños  
de vuestra casa...

LAURA

¡Blasfemáis!

GUILLERMO

Y dueños  
de toda la Provenza, á marchas dobles,  
en pocos días llevaré mis hordas,  
por la parte de Francia á Normandía,  
y por Italia hasta Milán la férrea,  
y á Navarra y á Galicia por España:  
si más pedís, el cerco de este reino  
que en el espacio marcará mi espada,  
será mayor: y al fin de la conquista  
Laura de Lil, bajo mi enseña, fuerte  
del águila caudal de vuestra casa  
por vos nos alzaremos: ¡serán vuestros  
todo el botín y toda la Provenza!

LAURA

¡Soberbio sueño!... ¿Mas no visteis que era  
hijo, como de loba, de traiciones?

GUILLERMO

¡Laura!

LAURA

Guillermo de Faidit, os mando  
no pensar más en vuestro sueño.



GUILLERMO

Pronto  
un traidor provenzal tomará el frente  
del enemigo... ¡y pasará Provenza!

LAURA

¿Y á un traidor con traiciones pondréis coto?

GUILLERMO

Si la traición nos cierra los caminos...

LAURA

¡Se muere!

GUILLERMO

Yo á placer: ¡vos nunca, Laura!

*Acercándose todavía más á la dama.*

No me diréis que en este siglo, vano  
más que de amor de sus favores, reina,  
yo, que en silencio enamorado os sirvo,  
moví nunca mi amor para mi medro.  
Si hubo lengua de víbora empeñada  
en llevar su veneno hasta mi cota,  
si un maldiciente en el castillo ha dicho  
que Guillermo Faidit se envanecía

de favor que no espera y que no pide,  
¡nombradlo vos y en su cubil, mañana,  
vuestros lebreles comerán su lengua!  
Más cuando nunca en mi provecho ardieran  
los fuegos de mi amor, en honra vuestra,  
¿por qué no aprovecharlos? ¿Porque os amo  
no aceptaréis de mí lo que aceptarais  
de cualquier paladín aventurero,  
vuestro reino, señora, y vuestra vida?

*Con gravedad que no excluye a  
emoción.*

LAURA

Por esta vez, y aunque pasáis la linde  
de aquel silencio entre los dos pactado,  
á vuestra queja atenderé, Guillermo.  
¿Pues ya olvidasteis lo que os dije el día  
que, caballero provenzal, pusisteis  
vuestro amor á mis pies con vuestra espada?  
«Fuérais vos trovador y os consintiera  
llamarme vuestra dama en vuestras trovas;  
sois paladín y que ostentéis os dejo  
un águila bordada en vuestra enseña»...

GUILLERMO

Que aprieta un corazón entre sus garras.

LAURA

Yo no os he dicho tanto...

GUILLERMO

A mí me hirieron

LAURA

Quiere en Provenza ley de cortesía  
que sea amor como un divino impulso  
que lleve á perfección en las empresas;  
y siendo ley, no os vedaré el impulso.  
Pero en lo humano, en lo que toca al suelo,  
y es favor y es merced y es esperanza,  
¡ni vos, Faidit, ni otro mortal nacido  
me arrancaréis asentimiento nunca,  
que ha dado ya mi corazón su sangre!

GUILLERMO

Ni yo, Faidit, ni otro mortal nacido;  
porque era así, yo os acepté la prueba  
y á condición que otro ninguno espere,  
os supe amar hasta hoy sin esperanza;  
pero es merced humana, ó toca al suelo,  
cuando se os cierran todos los caminos,  
pediros yo mi sitio en el combate  
donde los más osados fallarían





y donde mi traición os valga un reino  
ó al sucumbir, honrada sepultura  
encuentre el paladín en su armadura?

LAURA

¿Pero es que ya en Provenza se agotaron  
los vientres de Aquitania, que engendraban  
las reinas de dos reinos, los Ricardos  
Corazón de Leon?... ¿Ahora, Provenza,  
cuando la acosan enemigos, sólo  
puede triunfar por la traición y el dolo?

GUILLERMO

No quedan hombres en Provenza.

LAURA

¡El llano  
de Lil, con los tendales que lo ocupan,  
os responda por mí!

GUILLERMO

Reina; en el llano  
no hay un solo tendal de vuestra casa;  
su caudillo no es vuestro.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO  
BIBLIOTECA DE INVESTIGACIONES  
"ALFONSO REYES"  
No. 1626 MONTENEGRO, MEXICO

LAURA

¿Es enemigo?

GUILLERMO

Me torturáis... Gobierna la mesnada  
mi propio hermano, Arnaldo.

LAURA

¿Y desde cuándo  
los Faidit dieron juro al rey de Francia?

GUILLERMO

Ni á Francia ni á su rey, que fuera oprobio:  
Arnaldo de Faidit dió juro al cielo.

LAURA

Seis días lleva Arnaldo en la llanada  
con sus gentes. ¿Qué aguarda?

GUILLERMO

Vuestra venia.

LAURA

O mis mandatos, que es vasallo mío.  
Vendrá Arnaldo esta tarde á mi presencia;  
por mis heraldos le he llamado á vistas.

GUILLERMO

¡Laura, tened piedad del que suplica!  
mi hermano es Benjamín para mi estirpe,  
brasa de fuego en medio del osario  
de los Faidit, y flor de primavera  
sobre las ruinas de mi casa; bebe  
caudal en sus canciones mi linaje,  
como en la vena de imprevista fuente  
la arcilla en aridez de un cauce seco!  
¿Qué me importan mis planes, qué mi vida,  
si ya, en mi amor, me he separado de ella?  
¡Pero él sálvese, Laura!

LAURA

¿Qué peligro  
correrá en mi presencia?

GUILLERMO

No; mis labios,  
temiendo anticiparlo, se resisten  
á decirlo, reina.



LAURA

Vuestras dudas  
me acusan de liviana.

GUILLERMO

A mí me acusan  
de hermano vil, y no he sabido ahogarlas.

LAURA

Pues hablad... ¿Qué teméis?

GUILLERMO

Armas que escudos  
no pueden detener... ¡vuestra belleza!

LAURA

¡Oh, mi belleza aún! ¿no hay lepra ó fuego  
que, queriéndolo yo, no la consuma?  
Fatalidad á mi belleza asida,  
funesta me serás toda la vida?

ISALDINA

*Entrando, radiante, por la lateral  
derecha.*

¡Un trovador!

GUERISENDA

*Idem.*

¡Y llega con juglares!

ISALDINA

¡Le sigue muchedumbre de Cruzados,  
con las ramas de cedro!

GUERISENDA

¡Cantan himnos!

LAURA

*Acercándose á Guillermo, en quien  
habrá producido honda emoción los  
gritos de las damiselas.*

¿Qué rayo en vos ha dado?

GUILLERMO

Veo sangre...

ISALDINA

¡Ya están cerca de aquí!

GUERISENDA

¡Pasan el puente!

ISALDINA

¿Les dais asilo?

LAURA

Les traerá mi heraldo.

Guillermo inclina la cabeza; parece abstraído y ausente. Cuando Laura le habla tiene un estremecimiento.

Vos les acogeréis.

GUILLERMO

Con esperanza.

¿Y vos?

LAURA

Las vistas

pues reina soy, para escuchar su ruego,  
vendré á tener en su presencia luego.

Laura sale; las dos damiselas se acercan á Guillermo.

ISALDINA

El trovador es vuestro hermano,  
meser el de Faidit;  
si me decís cómo es, veré  
si es como lo fingí.

GUILLERMO

El trovador era mi hermano  
en el castillo de Faidit;  
viviendo en un rincón de peñas,  
suyo era el mundo desde allí;  
sabía el nombre de los astros,  
y los sacaba á relucir  
uno por uno cada noche  
por las valladas del zenit;  
que era como un pastor de estrellas  
en mi castillo de Faidit.

GUERISENDA

Vestirá arnés de caballero...

ISALDINA

Sobre el corcél irá, gentil  
con sus cruzados peregrinos  
llevándoles á combatir.